Narrativa • LIBROS ABC CULTURAL SÁBADO, 3 DE NOVIEMBRE DE 2018

El visitante Stephen King



Trad.: Carlos Milla Plaza & Ianés, 2018 220 páginas 23.90 euros

SOBRE ANTIHÉROES Y ULTRATUMBAS

En la larguísima lista de novelas de Stephen King, «El visitante» recupera lo mejor del maestro del terror. Da miedo como nadie

RODRIGO FRESÁN oco después de superada la página 200 de *El visitante* -título vaya uno a saber qué número de Stephen King (Portland, Maine, 1947)– alguien se hace una pregunta tan inquietan-te como definitiva para el curso de la apasionante novela que hemos estado leyendo hasta entonces. Es una pregunta que va a alterar profundamente la naturaleza de la posible respuesta. Y la pregunta que le hace su mujer, Jeanette, al tan decente como culposo inspector de policía Ralph Anderson -cada vez más confundido por el caso que está llevando- es tan in-quietante como «muy sencilla: ¿qué pasa si la única ex-plicación al enigma de los dos Terry sea algo sobrenatural?».

Huellas y ADN

Y, claro, es una pregunta más que pertinente; porque cómo justificar la pre-sencia del sospechoso -el idolatrado y querido y popu-lar entrenador de colegio Te rry Maitland- en la escena de un asesinato rebosante de sus huellas v ADN v. al mismo tiempo, a cientos de kilómetros de distancia acompañado por testigos más que confiables y filmado por cámaras que no mienten.

La explicación exacta para lo inciertamente inexplicable es, a partir de entonces, lo que convier-te a *El visitante* –hasta entonces un magistral y muy intri-gante procedural legal-policial à la CSI que podría estar firmado por un Scott Turrow o un John Grisham en la cum-bre- en una/otra de terror. Y en algo de lo meior que ha hecho Stephen King luego de esas decepciones parciales en la Trilogía Bill Hodges (aunque es más que bienvenida aquí la coprotagónica de aquellas y muy particular y obsesiva-compulsiva investigado-ra Holly Gibney quien, de al-

gún modo, aclara a la vez que

enturbia las dudas de Jeanette Anderson cuando dictami-na que «Todo es posible. El mundo está lleno de grietas y rincones oscuros») y aquel reciente descalabro casi imperdonable de *Bellas durmientes* junto a su hijo Owen.

Sin rellenos

Porque en *El visitante* está lo mejor de siempre pero sorprendente gratamente libre de las taras y tics inevitables de alguien que lleva tanto tiempo haciendo lo suyo. Aquí -como ya sucedió no hace mu-cho en la magistral Revivalno hay relleno ni sobra nada

se propone un elenco de personajes entrañables aún en sus actitudes más miserables, buena parte de la acción des-cansa no sobre descripciones farragosas sino sobre perfec-tamente aceitados diálogos en boca de un elenco de per-sonajes entrañables a pesar suvo que el lector se demora en querer (y en llorar, porque

KING DESPACHA EL **DUELO FINAL CON UNO DE SUS MONSTRUOS** MÁS TEMIBLES DESDE **EL PAYASO PENNYWISE** más de uno de ellos no llegará a la última página) y, sí, el libro es generoso a la hora de eso de dar miedo. Y novedades más que des

tacables: King cambia su pai-saje habitual (Maine y alrededores) y baja hasta el sur casi fronterizo de Flint City, Oklahoma, para explorar mitos tex-mexicanos donde las perfectas malas películas con luchadoras enmascaradas se funden con los mitos ancestrales. Sí: El visitante es a Stephen King lo que Coco es a

Eficaz acción

Y acaso lo más importante de todo (luego de momentos graciosos y tremendos y muertes inesperadas que son casi como las de un ser querido para el lector, así como un nuevo ajuste de cuentas con Stanley Kubrick por lo que le hizo a El resplandor, un homenaje/palma-da en el hombro a Harlan Coben, referencias al «William Wilson» de Edgar Allan Poe y guiños a aquellos hombres de ley fuera de la ley psicópatas y fronterizos de Jim Thomp-son, y una muy elegante y apenas subliminal denuncia del efecto tóxico de las redes so ciales y las fake news y Donald Trump en el inconsciente colectivo) King despacha el duelo final con uno de sus monstruos más temibles desde el payaso Pennywise en apenas un puñado (y no cientos) de páginas de eficaz acción y emoción.

Recién entonces -por mérito y astucia de su autor- nos damos cuenta que con esta historia de *El visitante* Stephen King ha conseguido la más elegante y magistral reescri tura de Drácula porque aquí, como entonces, un puñado de valientes antihéroes se enfrenta a un vampiro que en lugar de chupar sangre chupa de personalidades.



Joe Hill, hijo y alumno aventajado

Tiempo Extraño Joe Hill



Trad.: Pilar Nocturna ediciones 2018 576 pági-18.50 euros

Y, sí, en «Tiempo extraño» Joe Hill (el otro hijo escritor de King) vuelve a nutrirse de la personalidad de su padre hasta extremos patológicamente parasitarios. Como en sus libros anteriores, cuesta precisar dónde termina uno y empieza otro. Lo que no está mal, claro. Pero en las cuatro «nouvelles» aquí

reunidas, Hill se propone un

imposible: estar a la altura

de ese clásico paterno que es «Las cuatro estaciones». Lo que no quita –aunque King siga siendo el Rey, y Hill un amoroso príncipe que no quiere matar ni suceder al padre- que «Lluvia» sea una torrencial pesadilla con final sorpresivo que provoca insomnio, y la feroz «Cargado» esté a la altura de lo mejor del lado oscuro de R. Bachman. «En el aire», en cambio, agota pronto su originalidad paisajística y se alarga demasiado; mientras que «Instantánea» recuerda un poco demasiado a «Corazones en la Atlántida»



Ioe Hill (Maine, 1972)

de ya saben quién. En cualquier caso –y de eso se trata-ambos contestan correcta y afirmativamente v con firmeza a la pregunta de más arriba. Sólo que el vieio v curtido «coach» –aún después de tantos años– lo hace mejor que el joven y ambicioso jugador. A veces pasa –Hill es un muy buen alumno en el campo porque ha tenido al mejor maestro en casa- y no está mal que así sea. Y la explicación para ello no es sobrenatural, pero sí se debe al talento fuera de este mundo del omnipre sente Stephen King.

pressreader Printed and Distributed by Pressreader PressReader.com +1 604 278 4604